

Un pájaro sin plan de vuelo

Libro refleja ángulos desconocidos de Violeta Parra



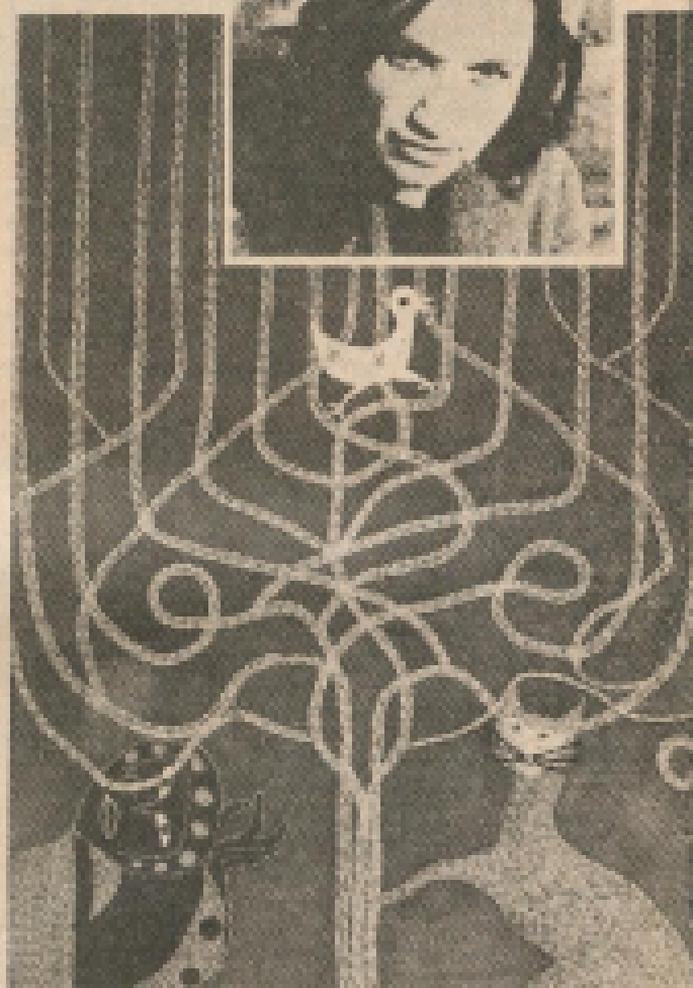
POR ANA MARÍA FOXLEY

"Violeta era muy bonita hasta que esa maldita peste le marcó la cara. De chiquitita hacía monitos de barro y le ayudaba a tirar las costuras a mí mamá en la máquina, hasta las doce, hasta la una de la mañana se quedaban... y la Violeta jamás aprendió música..."

El relato de Hilda, la hermana de Violeta Parra, se entrelaza con el de la madre de ambas: "Aprendió sola no más. Yo nunca quería que ninguno aprendiera, quedé hasta aquí (y se toca la frente) con el papá que era artista; tocaba piano, mandolina, guitarra, violín, taital..., instrumento que llegaba a sus manos lo tocaba. Y yo le pedí al Señor que ninguno me fuera a salir así. Parece como castigo ¿no?".

Bandito castigo que hoy se vuelve sobre Chile, transformado no sólo en condiciones sino relatado en un libro testimonial. Gracias a la vida de Bernardo Subercaseaux, Patricia Stambuk y Jaime Londoño, es una obra desmitificadora donde, a partir de las visiones personales de sus más cercanos amigos y parientes, se refleja la múltiple personalidad de esta poetisa, folklorista, compositora, cantante, afonosa, que un día profirió: "Parra soy y en vino triste te convertirás".

No es triste el libro que, después de dos años de espera del permiso para circular, apareció en Editora Granico en un trabajo conjunto con el Centro de Investigación y Exponición Cultural y Artística (Ceneca) y en tres números especiales de *La Bóveda*. En el estilo de las obras testimoniales de Truman Capote, Norman Mailer o Oscar Lewis, cuenta la historia de esta chilena rústica, misteriosa y fuerte, que desde niña salió a recorrer el mundo, que entonces no llegaba más allá de Chillán y sus alrededores. La Viola, como le daban, costaba de pueblo en pueblo, en calles, meses, chicherías, restaurantes. Salía con un canasto vacío y lo traía llenito de pan, queso y comida para sus hermanos menores. Eran tiempos difíciles. Había que pegarle



Violeta y uno de sus tapices: llegaron a París

a todo, hasta a cantar y bailar en los circos. La ranchera argentina, el cuplé, los tanguillos no ofrecían premios para la Violeta y su hermana.

"Por esos años sí que el alimento escaseaba", recuerda Roberto Parra. "Los niños se caían muertos de hambre, con papeles en la gartera, papeles porque no había comida. En el regimiento y en los albergues daban un cucharón de porotos, había que hacer tremendas colas. Yo nunca supe lo que era un zapato, ni la Viola tampoco. Los pies helados, colorados, la escarcha que llega a partir los dedos..."

Violeta, todavía adolescente, emprendió vuelo hacia Santiago. Ahí estaba Nicanor que estudiaba en el Barros Arana. Sería su puntal financiero y afectivo y el que la ayudó a ingresar a la Escuela Normal. Pero la libertaria Violeta no dará mucho entre los muros del Internado.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:
<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social, político y cultural, básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo.